Globethics Repository



Alternativas de organización y poder popular [Organizational alternatives and people power]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Mieres, Francisco
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-12 18:36:16
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221700

NUEVA SOCIEDAD NRO. 64 ENERO-FEBRERO 1983, PP. 47-55

Alternativas de organización y poder popular

Francisco Mieres Economista venezolano Estudios de postgrado en la Universidad de París y en la Universidad Lomonosov de Moscú. Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Profesor de Economía Petrolera en el CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo). Autor entre otras publicaciones, de: "Nacionalización Petrolera y Dependencia Tecnológica"; "Crisis Capitalista y Crisis Energética".

Mientras los venezolanos se embriagaban de retórica oropelesca en la flamante celebración del cuarto de siglo de la democracia venezolana, y la apertura del bicentenario de Simón Bolívar, la mayoría quizás ignoraba que estaba asistiendo a la quiebra del esquema sociopolítico imperante, hecho posible sólo por el generoso flujo de la renta petrolera, de ahora en adelante menguante.

El movimiento ambientalista, fruto en sazón del rechazo global a la sociedad petrolera dependiente que es Venezuela, se inscribe en la perspectiva abierta por la presente transición como un protagonista de primera importancia en el planteamiento de una nueva sociedad, ecológica, autogestionaria, libertaria, igualitaria, austera, cuya lógica rectora depende de las necesidades y posibilidades del ambiente, incluso social.

"Hasta el presente el desarrollo no sólo de Venezuela sino de los demás países subdesarrollados se ha basado en dos supuestos completamente equivocados:

El primer supuesto es que la única forma de alcanzar el desarrollo económico es la que han conseguido los países industrializados. Para nuestros países sería un imperdonable error histórico copiar el modelo de desarrollo de los países industrializados porque, además de estar concebido para naciones que son muy diferentes a nosotros, ha conducido a un estado de insatisfacción y de infelicidad a sus habitantes como consecuencia de una carrera vertiginosa de la producción y la concominante disminución de la calidad de la vida. Más que modelos los países desarrollados ofrecen antimodelos.

El segundo supuesto es que la tecnología de los países desarrollados puede ser simplemente trasladada a nuestros países o cuando más mediante una adaptación más o menos superficial. La importación de tecnología en sus diversas formas, especialmente a través de artículos de consumo masivo, produce alteraciones muy graves en la sociedad, pues trae consigo una serie de patrones

de consumo, de necesidades artificiales y provocadas, que modifican nuestras costumbres y lo que ha sido nuestra manera de vivir. Venezuela, sin haber alcanzado las ventajas del desarrollo, presenta en la actualidad los problemas y los vicios de una sociedad altamente industrializada"[1].

Quien habla así no es ningún teórico ni político de la izquierda. Se trata del prominente dirigente industrial venezolano Roberto Salas Capriles, actual presidente del Consejo Nacional de Recursos Humanos.

Los sucesivos fracasos del modelo de planificación

Ello le permite al lector imaginar cuán serios serán los problemas y los vicios inducidos por la importación del "modelo de desarrollo de los países industrializados" y cuán graves la "insatisfacción y la infelicidad de los habitantes" de Venezuela, aunque no sea fácil conciliar estas realidades con la imagen habitual de esta afortunada tierra de petrodólares.

Pero es que el reconocimiento del fracaso del "modelo de planificación y desarrollo" de Venezuela es ya doctrina oficial, y puede leerse en la presentación de cada nuevo plan quinquenal. Sólo que cada uno de ellos reconoce el fiasco de los precedentes, para prometer de seguidas que "en el presente quinquenio sí" que se logrará vencer el subdesarrollo y "todos viviremos felices".

Tómese como ejemplo, el V Plan de la Nación del 11 de marzo de 1976, formulado en plena euforia nacionalizadora, cuando el Estado asumía la dirección nacional de las industrias del mineral de hierro y del petróleo.

Luego de constatar que "la planificación tradicional asigna un papel determinante a magnitudes tales como el Producto Territorial Bruto y el Ingreso Nacional, sin tomar debidamente en cuenta los costos sociales de estas variables en términos de riqueza humana y de riqueza no renovable sacrificadas", el documento constata el severo descenso de las reservas petroleras y el "deterioro en la calidad de vida de la población y, muy particularmente, de los sectores mayoritarios de menores recursos económicos". El balance social del país no puede ser más dramático: "un elevado pasivo en términos de desnutrición, mortalidad infantil y analfabetismo, que no se correspondía con la creación de ingresos ocurrida en la economía".

La acentuada desigualdad distributiva fue señalada como uno de los principales elementos perniciosos resultantes del modelo imperante y a su vez causante del "exterminio genocida" sobre la mayoría pobre de la nación.

"A comienzos de 1974 se constató que, de cada bolívar de ingreso generado, 27 céntimos correspondían al trabajo, y los 73 céntimos restantes al capital. Los

[1] Roberto Salas Capriles. "El Nacional", Caracas, 3 de agosto de 1981.

efectos destructivos de esta realidad se manifestaban de manera creciente sobre una población cada vez más densa, al extremo de que en el inicio del actual período constitucional, aproximadamente un 70 por ciento de la población no alcanzaba a cubrir sus requerimientos nutritivos mínimos, experimentando déficits calóricos y proteínicos significativos, mientras que el 5 por ciento de la población absorbía casi una cuarta parte del ingreso total y tan sólo el 25 por ciento adquiría la mitad de los bienes de consumo que concurren al mercado nacional".

"Esta situación se traducía en el hecho de que más de un 12 por ciento de la población presentara algún síntoma de retardo mental, a la vez que la tasa de mortalidad infantil alcanzará un 54 por mil de los nacimientos registrados"[2].

Pese a tan edificantes consideraciones, y a la proliferación de petrodólares, "el nuevo concepto de la planificación" en que se inspiró el V Plan no arrojó en su ejecución nada distinto a los anteriores, como no fuera agrandar todavía las dimensiones del desarrollismo industrialista, y ampliar la brecha entre la práctica y las promisoras formulaciones de enmienda. Fue así como la exacerbación de las inversiones y de los costos condujo a rebasar las disponibilidades de divisas petroleras y a incurrir en voluminosa deuda externa, con secuelas inflacionistas y fiscales, que al cabo obligaron al abandono parcial del plan, en especial de los contritos propósitos sociales. Los efectos de la estanflación resultante se abatieron sobre el costo de la vida y el empleo de los obreros, dejando sentir toda su regresividad.

El VI Plan de la Nación, del 28 de agosto de 1981, repite la historia, pero ahora como tragedia. Luego de enarbolar impresionantes índices de desigualdad distributiva, de déficits sociales y de mortalidad-morbilidad, promete concentrar el esfuerzo nacional en el "desarrollo social"... a continuación de un período de tonificación económica, sin embargo, pero las bajas de los precios petroleros en cascada arruinan abruptamente todos los cálculos y metas, precipitando al país a un proceso depresivo, y enterrando precozmente el flamante documento, que pasa a la categoría de plan mortinato.

En suma, hoy por hoy Venezuela se ha quedado sin plan ni modelo oficial, pues los que se intentaron se han hundido en el fracaso y el descrédito más absolutos.

Por su parte, el deterioro de la economía popular se hace cada vez más insoportable. Según un estudio reciente[3], el salario promedio de los trabajadores venezolanos ha caído, desde 1978, a un nivel en 1981 inferior al de 1975, año víspera de los dos planes señalados. Si se tiene en cuenta que 1982 fue un ejercicio económico aún peor, y que el desempleo continuó aumentando hasta rebasar el

[2] V Plan de la Nación. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, Caracas, 11 de marzo de 1976.
[3] Asdrúbal Baptista, " La Cuestión Salarial", Revista SIC. Dic. 1982.

10% de la fuerza de trabajo, no quedan dudas sobre el empeoramiento de las condiciones de vida de los asalariados.

No es extraño, pues, que la inflación, el desempleo creciente y el deterioro de los servicios públicos hayan sembrado la incredulidad más honda en los sectores populares respecto a tecnologías, planes y modelos desarrollistas que hasta hace poco servían de señuelo para seducir a las mayorías mesmerizadas.

A esto se añade la constatación de que las seudo-nacionalizaciones del subsuelo sólo han comportado un cambio de forma: en lugar de depender de las concesiones dependemos ahora de los contratos de comercialización y de tecnología con las transnacionales, pues éstos siguen con la sartén del control por el mango.

Por último, comienza a abrirse paso la revelación de que la parábola que señala la trayectoria económica de la industria petrolera ha rebasado ya su clímax y se encuentra ahora en su rama descendente, en la de los rendimientos decrecientes, con carácter irreversible. En otras palabras, **la época de la abundancia de la renta petrolera ha cesado** y estamos en una fase de declinación del rendimiento neto petrolero para el país, que nos obliga a encarar las estrecheses de la austeridad.

Una democracia retórica

Sobre este resbaladizo piso económico, la retórica democracia venezolana tiende a perder pie. La renta petrolera ha sido el combustible que la dinamiza y el lubricante que hace funcionar sus mecanismos. Y es que, como todo lo demás en Venezuela, su democracia es también una **democracia petrolera.**

Por ello, la "celebración" de sus 25 años contados desde el 23 de enero de 1958 transcurre en un clima ominoso de crisis económica, desigualdad y tensión social en ascenso, incredulidad e indiferencia popular. El hecho de que la conmemoración ocurra en los inicios de un año de festejos y celebraciones fatuas y pomposas para festejar "en grande" el bicentenario de Bolívar, que además coincide con un año electoral, tiende a darle a toda la operación un desagradable sabor de manipulación ideológica, de feria patriotera en un circo democrático, dirigido a adormilar la conciencia y reforzar las ilusiones, distrayendo la atención de la áspera realidad, y preparando el terreno para un consenso entre las cúpulas dominantes para salvaguardar la estabilidad y continuidad del sistema de privilegios, en la fase en que el excedente repartible se achica.

Como hemos visto, la democracia petrolera venezolana no tiene mucho de qué vanagloriarse en cuanto a lo que ha ofrecido al pueblo venezolano en términos de condiciones materiales de vida, ni siquiera en su momento de máxima prosperidad. Es obvio que lo que podrá ofrecerle en el futuro será aún peor.

En cuanto al aspecto político, un régimen de centralismo ejecutivista apoplético, donde no se mueve una hoja sin la orden de su Majestad el Presidente, los derechos del ciudadano corriente casi se reducen al de **votar** cada cinco años, sin que tenga posibilidad real siquiera de **elegir.** El Congreso es un órgano más bien decorativo, subordinado y segundón. Los órganos regionales y municipales no tienen el menor poder real. Pero aún así, las sombras del consenso (conciliación, concentración, corporativismo, pacto social, etc.) que se ciernen sobre el porvenir amenazan con restringir todavía más las precarias reivindicaciones políticas de la sociedad civil.

En tal sentido es ominoso el ascenso de la tecnocracia petrolera de estirpe transnacional a la cúpula del bloque sociopolítico dominante: otro fruto envenenado de la "nacionalización".

No menos ominosa es la aparente ceguera ante esta evolución y esta perspectiva por parte de los partidos de la izquierda socialista o no , poseída como está por la fiebre electoralista más fervientemente "democrática", que quizá lleve a algunos a obtener algún cupo insignificante en la coalición del "poder democrático".

Por último, en la cima del poder se ha encaramado una burocracia sindical afiliada a las direcciones de los partidos del status, que obstruye la participación independiente de los trabajadores en el proceso socio-político del país.

Estos rasgos concentradores y excluyentes de nuestra evolución reciente y de la situación actual, generan vastos sectores sociales marginados y segregados por el aparato político, económico y de poder en general. Como reacción comprensible, en el seno de la sociedad civil se han ido gestando diversos movimientos autónomos, o de expresión de las reivindicaciones propias. Estas corrientes diversas han tendido a aproximarse en virtud de un conjunto de coincidencias cuyo signo más general es el cuestionamiento del patrón de valores e instituciones dominantes, con su secuela de discriminación y exclusión de la gran mayoría en la toma de decisiones. Las más vigorosas e inquietantes de estas organizaciones optan claramente por los fueros del ambiente social y natural y constituyen la inspiración y la referencia general del vasto mosaico social relegado por el modelo imperante.

Alternativas de organización y poder popular

Así se va gestando un **movimiento ambientalista** que tiene distintos afluentes, viejos y nuevos.

Entre los primeros, que consiguen apoyo y aliento renovador en el ambientalismo, podemos citar:

a) **Las organizaciones de vecinos de los barrios pobres y de urbanizaciones de clase media.** De larga data las primeras, y de proliferación más reciente las otras, han ido pasando de las solicitudes "tradicionales" de los servicios básicos (agua corriente, alumbrado público, vigilancia, aseo urbano, mantenimiento, etc.) al tratamiento de problemas más globales del ambiente local, regional y nacional: ordenamiento territorial, planos reguladores, áreas protectoras y parques, zonificación urbana, desconcentración industrial, rescate de nacientes, de ríos, lagos y playas, etc.

Una conquista de este movimiento, al menos en el papel, es el reconocimiento a la participación contralora de las **asociaciones de vecinos** por parte del Concejo Municipal del Distrito correspondiente sobre proyectos urbanísticos significativos, según disposición de la Ley de Régimen Municipal. Los vecinos en su conjunto tienen derecho a intentar, por vía judicial, el veto de los proyectos a que se opongan cuando son aprobados por el Concejo pese a la oposición de las asociaciones.

Este movimiento ha cobrado dinamismo notorio en años recientes, poniendo a la defensiva a muchos concejos, cuyo escaso poder legal es bastante carcomido además por la corrupción del sector inmobiliario-financiero que ha penetrado por mucho tiempo el aparato administrativo municipal.

b) **El movimiento cooperativista,** de raigambre cristiana y con cierto arraigo en los sectores de transporte, comercio y servicios y que ha experimentado en la última década lo que sus protagonistas llaman "un cambio cualitativo", en su relación con la comunidad y en sus planteamientos sobre la sociedad venezolana[4]. La mayoría de las cooperativas están afiliadas a Centrales Cooperativas Regionales, congregadas en la Central Cooperativa Nacional de Venezuela (CECONAVE).

También en este caso las modificaciones legales y reglamentarias (reforma a Ley de Cooperativas -1975 y Reglamento 1976) han reconocido la autonomía del movimiento. Pero más significativa aún es la remodelación de sus postulados básicos, como "organización anticapitalista", como "unión y lucha del pueblo" y como "constructor día a día, **en conjunto con otras fuerzas sociales,** de una nueva sociedad basada en el trabajo y los trabajadores[5].

La profundización ulterior del esfuerzo en el sector productivo, el reforzamiento de la práctica educativa y la defensa activa del consumidor le han dado al cooperativismo mayor potencialidad como palanca de la participación popular independiente.

[4] E. Matute. "El cooperativismo define sus políticas de desarrollo". Revista SIC. No. 406. Junio 1978.
[5] Ibid.

c) **El movimiento femenino,** en insurgencia perseverante contra la prepotencia machista y la minusvalía de la mujer consagradas en la legislación y las instituciones venezolanas. La participación de la mujer, nada despreciable en la contienda política venezolana, se hizo aún más notable recientemente con la explosión educativa y universitaria, y con su presencia en los asuntos ambientales, vecinales, municipales, de consumidores, etc.

La capacidad para la acción unitaria y para la esgrima litigante puesta de relieve por el movimiento femenino fueron factores que le permitieron obtener la reforma del vetusto Código Civil, un paso hacia mayor igualdad social de los sexos.

d) **El movimiento sindical no militante de las centrales "oficiales".** La conciencia política revolucionaria y una visión más amplia del papel de los trabajadores como mayoría de la sociedad civil y como protagonistas de la actividad sindical, caracterizan a los líderes de la "tendencia clasista" del movimiento obrero venezolano.

La incorporación de los problemas socioculturales y ambientales intramuros y en general del modo de vida de los trabajadores y de la sociedad toda han facilitado la convergencia de estos sectores obreros con quienes animan el movimiento ambientalista.

e) **El movimiento gremial** de profesionales, en cuyo seno se han planteado algunos de los problemas cardinales, de mayor incidencia ecológica y social, de la Venezuela contemporánea.

Aunque es obvio que la presencia directa de profesionales, como técnicos, contratistas o empresarios, los ha hecho culpables directos o cómplices de los grandes delitos ecológicos de cuello blanco, por otro lado debe constatarse la responsable denuncia contra muchos proyectos y programas ecocidas o socialmente dañinos por parte de colegios y asociaciones de ingenieros, de científicos naturales y sociales, de profesionales de la salud, etc.

Los congresos, convenciones, jornadas de ingeniería, petróleo, energía, salud, etc. en general han arrojado documentación, análisis y evaluación positivas desde el punto de vista social y nacional.

f) **El movimiento universitario,** de profesores, estudiantes e investigadores, tiene mucho que ver en el ascenso de los factores precedentes, pues es innegable el positivo papel de conciencia crítica y de semillero de movimientos alternativos que cumplen las universidades en el país, provocando con ello la irritación y la hostilidad de la cúpula del sistema. De las universidades han salido la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, las jornadas de análisis de la industria petrolera nacionalizada, y tantas otras iniciativas trascendentales. Ha sido relevante su contribución en el surgimiento y funcionamiento del Consejo

Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) en los trabajos del Primer Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología.

g) **El movimiento juvenil-estudiantil** no es sólo fuente de agitación y de irrupción contra el orden consagrado, sino también escenario propicio para que la curiosidad y la inquietud fermenten en el análisis y la investigación más seria de la realidad. Sin la actividad de docentes y alumnos de la educación secundaria no sería posible la realización del Festival Juvenil Nacional de la Conservación, verdadero campo de batalla contra el servilismo intelectual y de la dependencia tecnológica.

De todos estos manantiales han surgido corrientes que han venido a confluir hacia un torrente más integral, fecundándose unas a otras en el intercambio, y facilitando el surgimiento de una conciencia y un movimiento ambientalista, dentro de una coyuntura internacional impulsora. Refiriéndonos a procesos más recientes en los que comienzan a fraguar organizaciones de orientación más propiamente ambientalista, no se pueden olvidar:

h) **Las sociedades conservacionistas,** surgidas en diversos estados por iniciativa en general de científicos y docentes de las ciencias naturales, con audiencia mayoritaria en las instituciones de enseñanza, aunque las publicaciones de páginas ecológicas en diarios regionales, así como de obras de investigación y de análisis, difundieron la visión crítica novedosa contra el desarrollismo economicista, la megaconstrucción despiadada, el consumismo idiotizante, y en favor de la protección y el respeto de los valores y recursos propios, y de la consideración de los límites de la naturaleza ante la intervención utilitaria del hombre.

Las sociedades conservacionistas han logrado, entre otras cosas, el establecimiento de Centros de Ciencia entre los adolescentes de los institutos educativos, que son los fundamentales núcleos realizadores de los múltiples trabajos de diagnóstico e investigación sobre la realidad ambiental nacional que se presentan en el Festival Juvenil Nacional de la Conservación.

La corriente conservacionista, fundadora del movimiento ambiental, pone énfasis en el conocimiento a fondo de las bases naturales de la vida social, e insiste en la adecuación de la planificación y la actividad económica a las condiciones y límites del ambiente biótico, mediante el conocimiento y respeto a sus leyes intrínsecas.

Dota al movimiento de un escudo científico contra el voluntarismo desarrollista de quienes, por tener el poder económico o político a su alcance, imaginan fácil la tarea gloriosa de transformar y explotar la naturaleza a su antojo, mostrando con ello su prepotencia y su ignorancia, pero causando a menudo tragedias irremediables. Los conservacionistas impulsan la labor de resguardo de los recursos de los ecosistemas más valiosos y frágiles mediante su saneamiento o su

conversión en parques y zonas protectoras, de las zonas urbanas y de concentración humana en general, estimulando la lucha contra la contaminación, e impulsan la vocación experimental creativa y no imitativa de la juventud estudiosa.

En su actividad pública ha tropezado a menudo con la obtusa incomprensión de los tecnócratas de alto nivel estatal con la complacencia genuflexa de funcionarios vanales ante empresarios y constructores, con la doblez engañosa de ideólogos oficialistas que posan como apóstoles del conservacionismo, ellos también, pero lo colocan **después** del "desarrollo" en su "realista" escala de prioridades.

Su vinculación con otras corrientes del ambientalismo militante los pone en contacto con las causas socioeconómicas de la tendencia en la práctica perniciosamente ecocida y en segunda instancia, genocida que exhibe el sistema imperante y su "estilo de desarrollo", con el carácter sistemáticamente cómplice de la "permisología" oficial, y con los requerimientos de una movilización social inusitadamente enérgica para oponerse a la lógica económico-política del desarrollismo.

i) Otro elemento constitutivo del movimiento ambientalista proviene de las juntas **ambientales** y organizaciones similares creadas para velar por la protección, defensa, conservación y recuperación del ambiente natural y social del país, sometido a una severa degradación.

Un impulso al respecto lo constituyó la aprobación de la **Ley Orgánica del Ambiente,** con la inclusión de un artículo, propuesto por la fracción parlamentaria del Movimiento al Socialismo (MAS), estipulando la creación de juntas de vecinos para la labor de control y guardería ambiental. Esta disposición fue una de las tareas encomendadas al Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, que se crearía poco después.

Sin embargo, luego de iniciar con entusiasmo esta labor, la constatación del dinamismo de las **Juntas Ambientales** en el cumplimiento de sus funciones y de los resultados "explosivos" de las reuniones de las Juntas en el seno de los locales del Ministerio, claramente enfrentadas a la tutela moderadora de los funcionarios, hizo dar marcha atrás al gobierno, que ordenó congelar la formación de Juntas destruyendo luego el programa correspondiente.

En otras palabras, el inicio de la participación popular en defensa del patrimonio natural de Venezuela sembró el pánico en los altos niveles ejecutivos, que decidieron ponerle cese. Como reacción, las Juntas Ambientales no sólo continúan sus contactos horizontales, sino que los amplían a cuantas organizaciones vecinales y populares pueden; aprovechando incluso los Congresos de Conservación. Gracias a la intervención **de facto** enérgica y decidida de las asociaciones de base, estos eventos oficialistas y académicos, democráticos y demagógicos, en escenarios de ardorosa polémica, de denuncia

abierta de los ecocidios en marcha o en preparación, y de extensión de la influencia de la visión ambientalista.

j) La convergencia de las corrientes conservacionistas, científico-ecologistas y vecinal-ambiental sirve como catalizador a movimientos juveniles de rescate y defensa civil, brigadas contra incendios de flora, centros excursionistas y de experimentación y recreación; a las sociedades naturistas y similares; a fundaciones de protección de la fauna, del activismo ecológico y de educación no formal (tales como "Eco-acción", "Arte y Vida", "Fundación para el Aprendizaje Permanente", etc.).

k) También los procesos de renovación de la Iglesia y de la educación católica, de amplio espectro y difusión en Venezuela, se aproximan al nuevo movimiento ambiental, aportando mística, experiencias e iniciativas muy valiosas.

l) Otra corriente que se reactiva y cobra inusitado vigor organizativo y capacidad comunicacional es la revaluación de nuestro patrimonio humano original: nuestras etnias indígenas y su bagaje sociocultural a través de sus congresos se llega a una central nacional, la **Confederación de Indígenas de Venezuela.** Además, en torno a la defensa de los valores que encarnan y de las posibilidades de una interacción interétnica e intercultural con el resto de la comunidad nacional se articula un **Movimiento de Identidad Nacional** que ha conseguido imponer su presencia beligerante en la vida social venezolana.

Estos procesos hallaron voz, eco y huella en el arte popular, cargado de protesta y de denuncia, y en particular la música, el cine y el teatro se han destacado por sus aportes a la difusión de los nuevos valores (o anti-valores) en germen, y que se articulan en un **movimiento por la cultura popular.**

De la confluencia de todas estas corrientes sociales, así como de las reflexiones sobre los éxitos y derrotas de la lucha política y sobre la eficacia de las formas tradicionales del combate surge el impulso para la cristalización organizativa del **movimiento ambientalista** en Venezuela.

¿Que es forja?

La mejor expresión hasta ahora de ello es FORJA (Federación de Organizaciones y Juntas Ambientalistas de Venezuela), que se define a sí misma como "una institución nacional de carácter cívico-cultural, no gubernamental, sin fines de lucro, no partidista y con personalidad jurídica propia, integrada por las entidades que trabajan voluntariamente por la defensa y mejoramiento del ambiente".

Su objetivo programático fundamental es de una **sociedad alternativa.** En efecto, se propone la "formulación de un modelo de una Venezuela dirigida en función

de las necesidades fundamentales de la población, de la conservación y mejoramiento del ambiente, del desarrollo autosostenido, de la autodeterminación científica y tecnológica, de la colaboración intercultural genuina dentro de la sociedad nacional soberana, donde la nacionalización integral sea base y punto de referencia y la participación de las comunidades sea el modelo de autogestión por excelencia".

A partir de la "crítica e impugnación de la civilización consumista y despilfarradora", adoptan los principios de **ecodesarrollo** como plataforma para "alcanzar un verdadero modelo de desarrollo en donde prevalezca el respeto por la naturaleza, y el respeto recíproco entre los seres humanos que implica la solidaridad y cooperación entre los pueblos".

Conciben a tal efecto "la administración racional de la naturaleza, la distribución equitativa y austera de sus frutos, así como el saneamiento y embellecimiento del ambiente, el florecimiento de valores culturales, científicos y tecnológicos que aseguren una existencia más digna para las actuales y futuras generaciones".

En realidad, al promover la participación independiente de la comunidad en la toma de decisiones sobre proyectos con incidencia socio-ambiental, en áreas como planificación, ordenamiento territorial, evaluación ecológica, manejo de recursos naturales, prestación de servicios públicos, preservación del ambiente, seguridad social, etc., FORJA intenta romper la mediatización a que el Estado venezolano ha venido sometiendo los diversos movimientos sociales, bajo el lema de la "participación representativa, que es en realidad una pseudoparticipación alienante de la sociedad civil".

Las fuerzas dominantes de la sociedad política no sólo han capturado las palancas de mando de los movimientos sociales tradicionales, reduciendo su margen de libertad para sus acciones reivindicativas y anulando casi su trascendencia política, sino que intentan hacer uso de los nuevos incentivos psicológicos ("autogestión", "cogestión", "participación", "comunitarismo", etc.) para sobornar y subyugar a quienes buscan en el movimiento ambientalista una voz propia y vigorosa de una sociedad civil hasta ahora sujeta por la camisa de fuerza de la "democracia petrolera", que no ha vacilado en usar también los petrodólares como mordaza apetecible.

Pero la celebración oropelesca del 23 de enero ha sido el "canto del cisne" de ese régimen y del modelo económico que lo sustenta. Las apreciaciones al respecto son de más en más convergentes, a tal punto que ya forman el coro de los "profetas del desastre", aunque el optimismo a ultranza de la dirigencia política del status le impida ver lo que es obvio, y como secuela la mayoría de la población siga a la espera del renacimiento de la bonanza. Por otra parte, la obnubilación electoralista de las principales formaciones de izquierda, junto con la absorción de los valores del "socialismo desarrollista", les ha impedido proponer una alternativa global.

De allí que la principal esperanza de rescate de los fueros de la sociedad civil y de una democracia genuina recae sobre los componentes del movimiento ambientalista.

Ello pone de relieve la pertinencia política de la labor que tienen planteada los ambientalistas. Aunque el movimiento no se define ni quiere verse involucrado como integrante del "sistema político" imperante entre otras cosas por rechazarlo como viciado y fracasado , es evidente por otra parte que su orientación crítica del patrón de valores y de la dirección política y económica imperante se contrapone abiertamente a la dominación de los monopolios y del Estado, y en general al modelo de capitalismo dependiente que constituye la médula de una sociedad petrolera subdesarrollada.

La historia real de la intervención de FORJA en cada conflicto ambiental la ha llevado a enfrentarse con los grupos monopólicos nacionales o foráneos que controlan las empresas o proyectos ecocidas, con las gigantescas corporaciones estatales del petróleo u otras ramas o con el Estado mismo que les sirve de apoyo o de mampara. Estos frecuentes choques contra el bloque de poder económico y político mancomunados, si bien las más de las veces terminan en fracaso en cuanto al logro de las metas concretas planteadas en cada caso (y ello genera frustración y abandono de la lucha por parte de algunos), por otro lado ahonda la brecha entre el grueso del ambientalismo, dotándolo de una conciencia sociopolítica más militante, que se acentúa a medida que la crisis del modelo político económico imperante se hace más evidente. Como quiera que se trata de una decadencia prolongada, la perspectiva previsible es la de una acentuación de las tensiones y enfrentamientos entre el movimiento ambiental y el aparato político-económico.

Esta perspectiva obliga y obligará a FORJA a definirse ante los mecanismos del funcionamiento político de la sociedad, sobre todo ante la inminencia del proceso electoral. Por ahora, la organización ha estado aproximándose a dos posiciones al respecto, ambas de carácter negativo. Una se expresa en el lema CONTRA LA CONTAMINACION ELECTORAL, en el doble sentido directo y figurado, forma y fondo de tratar de denunciar y evitar la basura física e intelectual acarreada por las campañas electorales, en que la calidad y el contenido de los mensajes se sustituyen por su proliferación atosigante. La otra es la preparación de prontuarios sobre la actuación de los "representantes populares" en los organismos para los que fueron electos (y fuera de ellos) para identificar a los promotores cómplices y defensores de la depredación socioambiental, y obstaculiza con la denuncia los intentos de reelección o de ascenso.

Dentro del ideario comunitario y auto gestionario de FORJA se estampa la potenciación del poder local, al alcance de los vecinos, con la proposición de que las Junta Municipales ahora designadas por los Concejos que actúan en los distritos sean electas por la comunidad y dotadas de funcionarios reales de

decisión sobre los asuntos vitales del habitat respectivo. No sería de extrañar la participación de los ambientalistas en este tipo de elecciones, si y cuando las hubiere.

En general, sin una orientación articulada al respecto, el repertorio de formas de lucha ambiental es bastante rico e imaginativo, pero encuadrado dentro de los marcos de lo permitido por la ley. En ciertos casos de oposición a las alzas violentas en las tarifas de servicios públicos, FORJA ha apelado a suscitar la **desobediencia civil,** llamando a los usuarios a rehusarse a pagar los aumentos.

En todo caso, es de esperar que también respecto a los modos de expresar la protesta y la decisión de cambiar la naturaleza de la cosa pública actual, la crisis que se inicia irá dando espacio y ocasión para diversas iniciativas más arrojadas y decisivas.

Hay que confesar que en medio de su heterogeneidad, el movimiento ambientalista venezolano busca a tientas, a través de la experiencia múltiple de sus muchas vertientes, de la reflexión colectiva, del ensayo y el error, los rasgos, la fisonomía y la conformación de una sociedad nueva, ecológica, convivencial, autogestionaria, igualitaria, que armonice y satisfaga las necesidades del ambiente incluso del social dentro de los límites que éste impone.

En esta búsqueda, además de la reflexión teórica, FORJA se orienta por dos principios.

Primero, el tipo de organización y el estilo de actuación interna y externa deben ayudar a prefigurar la nueva sociedad.

Segundo, la vía hacia una sociedad alternativa la irá fraguando la lucha multifacética y autónoma de cada asociación, junta o núcleo, potenciada por la solidaridad de los demás, así como las enseñanzas derivadas de la evaluación de cada paso adelante o atrás en el sentido de apreciar en qué medida se hace viable o probable la conversión en realidad de la utopía que a todos anima.

Referencias

Baptista, Asdrúbal, REVISTA SIC. - 1982; El cooperativismo define sus políticas de desarrollo.
Matute, E., REVISTA SIC. 406 - 1978;
Anónimo, GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA. 11-03 - Caracas, Venezuela. 1976; La Cuestión Salarial.
Salas-Capriles, Roberto, EL NACIONAL-PRENSA. 3-08 - Caracas, Venezuela. 1981; V Plan de la Nación.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 64 Enero-Febrero 1983**,** ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**